

**** APUNTES DEL 2.º CURSO DE NOTARIA**, 1 tomo de 450 páginas. Véndese en la librería de Verdagué, Rambla del Centro, n. 5.

**** AVISO INTERESANTE.**—Debiendo por todo junio próximo desocupar el local del depósito de paños y novedades de la calle Nueva de San Francisco, n. 2, se liquidarán las existencias, tanto al por mayor como al por menor, con gran rebaja en los precios; advirtiéndose que estos son ya de fábrica.

**** VENTA DE UNA FÁBRICA.** (Véase el anuncio.)

**** SUBASTA DE DOS MOLINOS HARINEROS EN LÉRIDA.** (Véase el anuncio.)

**** BARBIER BERGERON, DENTISTA**, recibe de 9 á 4.—Plaza del Teatro, 6, p. 1.º

**** PAPEL PERSA DE CAPDEVILA Y C.ª**—NO único, pero SI legítimo, premiado con medalla en la Exposición Universal de 1867.—Leona, n. 8 y 10, almacén.

**** REFRESCOS Y BUFFETS** para la celebración de casamientos, bautizos, recepciones, etc., etc. Se sirven á domicilio en esta capital y cualesquiera población de España que lo solicite. Confeitería LA CRIOLLA.

**** REUNION LITERARIA DE BARCELONA.** (Véase el anuncio oficial.)

**** SEGADORAS Y GUADAJADORAS**, sistema Wood, y otras máquinas americanas de la casa David B. Parsons, de Madrid. Se hallan de manifiesto en los almacenes de AMADOR PFEIFFER, plaza de Cataluña, junto á la estación de Sarriá.

**** Para el Brasil** tomaría todo el cargo la polacra-goleta *Mercedes*. Palau, 4, escritorio.

**** EL VAPOR MADRID**, de los Sres. A. Lopez y C.ª, saldrá el domingo 23 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros para Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz, Puerto Rico y la Habana.

PREVISIONES Y REALIDADES.

Decíamos en 28 de enero de 1866:

«Siempre la misma triste historia: Venza ó sea vencida la revolución, siempre es el pueblo productor, la verdadera nación, quien pierde y paga en este juego. Pero es justo que sufra el castigo de su culpable docilidad y de su inexcusable ignorancia.

Todos los grandes pensadores están hoy de acuerdo en que las revoluciones nada crean, en que todas las reformas se han hecho á pesar de las revoluciones, que solo sirvieron para retardarlas, desvirtuarlas ó desacreditarlas, anticipándolas ó desnaturalizándolas. En este punto los hechos históricos confirman los raciocinios de la ciencia filosófica.

En España, para llegar al conocimiento de esta verdad, no se necesita ser filósofo ni haber dedicado largas vigiliás al estudio de la historia: basta tan solo para ello contar algunos años de edad y conservar en la memoria el recuerdo de los sucesos de ayer. Cada revolución nos ha traído una paralización en las transacciones, una suspensión en los trabajos, una desorganización en todos los ramos de nuestra desbarajustada administración, un aumento de cargas para los contribuyentes, y en compensación de todos estos males, á lo mas hemos alcanzado un cambio en el código fundamental del Estado, que no ha influido poco ni mucho en el bienestar moral ó material de la nación.

El mas ignorante lugareño del último rincón de España puede echar las cuentas de los beneficios que nos han traído las perturbaciones políticas. Todos los movimientos de esta clase, al triunfar—y á veces antes del triunfo—además de las recompensas especiales, dan un ascenso general al ejército... gracia que es una verdadera desgracia para el pueblo que se quiere redimir. Luego se rebajan años de servicio á la tropa, y como al mismo tiempo que se licencia á una parte del ejército no se disminuye su contingente, resulta que los que van á entrar en quinta quedan sacrificados. Y como se ha de compensar también á la clase de paisanos, se aumenta el presupuesto de clases pasivas con millares de cesantes y se llenan las oficinas de gente que ni por su talento, ni por su instrucción, ni por su laboriosidad habian logrado abrirse paso en carrera alguna.—¿Que alivio resulta hasta aqui para el pobre pueblo? Ninguno.....

Verdad es que siempre se promete disminución de impuestos; pero como siempre se empieza por un aumento de gastos, aquella promesa jamás se cumple; y si se suprime la onerosa contribucion de consumos es para sustituirla con la abusiva Herrama.

De manera que cuando llegamos á la liquidacion material de las revoluciones nos encontramos constantemente con que solo se hicieron á beneficio, y beneficio exclusiva-

mente personal, de los promovedores de ellas, quienes despues de haber halagado al pueblo con promesas irrealizables, continuan el sistema de gobierno ó desgobernado de sus antecesores en el poder; y la ignorante comparsa de los motines vuelve a nacer, pero no mas avisada, á trabajar para que huelguen sus explotadores »

« Cuando hace tres años cumplidos escribiamos los párrafos que acabamos de recordar los olvidadizos y los inespertos nos llamaban pesimistas; los cándidos nos replicaban que el pueblo español habia aprendido mucho, que los partidos se habian moralizado y que por lo tanto no era de temer la repetición de los abusos y errores pasados; interesados en un cambio político que mejorara su situación particular, afectando por una sana indignación, nos acusaban de calumniadores, reaccionarios, etc., etc., etc. ¿Han correspondido los hechos á nuestras previsiones? »

« Hé aqui como juzga los resultados de la revolucion de setiembre uno de los que trabajaron para llevarla á cabo: »

« ¿Qué intereses se han creado en favor de la revolucion?—dice D. Carlos Rubio un extenso artículo publicado por la *Crónica de Cataluña* del 8 del corriente.—Se ha dividido entre unos cuantos mendigos de levita algunas cucharadas de la sopa comunal del presupuesto; se ha otorgado á otros que se adornen, como niños con el « me pollo », con condecoraciones brillantes; se ha elevado á algunos militares, advirtiendo la situación, creyendo atarles con grillos de oro y no consiguiendo en realidad sino quitarles el apetito, mientras se ha dejado en la oscuridad á los mas fieles, como espadas empuñadas pero de buen temple que se dejan en un rincon despues del combate, sustituyendo las dolas en el cinto con otras mas bonitas pero que se romperian al primer choque; contestado por los pilotos al canto de las sirenas de la adulación; pero en el pueblo, ¿qué intereses revolucionarios se han creado? Si hoy volviera Isabel II, ¿unos cuantos nombramientos, ¿qué tendria que deshacer? »

« Y las Cortes... Cuanto mas las miro, menos las comprendo. Bellísimos días académicos que las sientan como aderezos de perlas y rosarios de filigrana á señoras que van á campaña; tormentas teológicas sobre si la Virgen María tuvo ó no hijos; no piden orfandad al Estado; una Constitución monárquica en proyecto para una nación que aun no se sabe si se constituirá en república, que es como hacer un traje á la etiqueta para un desconocido, que aun no se sabe si será varón ó hembra, y por lo tanto si necesitará faldas ó frac; una mayoría que ensaya sus coros en el Senado; una minoría mas desafiada que el órgano de Móstoles; grandes terrores, porque una mayoría que se veían hombres, niños, mujeres, y sobre todo muchos pendones, pedían la abolición de la quinta; grandes sustos, porque se descubre que en la tribuna pública los hombres con navajas y están acostumbrados á tirarlas á los melones; obispos, pidiendo dinero; empleados, pidiendo una ley que les declare inamovibles; republicanos pidiendo rey, unionistas pidiendo república... ¿qué torre de Babel es esta? No parece que estamos jugando al juego de los despropósitos. Así no hay gobierno ni parlamento. ¿Qué ha de hacer en pró de la patria un ministro acorralado desde la mañana hasta la noche por los pretendientes, obligado á asistir hoy á una junta y mañana á otra, obligado á hablar en ellas sobre cosas que ni sabe ni á nadie importan, obligado á hablar al Congreso sobre teología, y en las catedrales sobre política, y siendo silbado, molestado por los que ayer decían que los españoles, semejantes á cadáveres que en la resurrección mudos é inmóviles en el cementerio, no podían salir de la tumba esclavitud, si la espada del ejército no levantaba la losa, y hoy á la manera de las que devoran al que las abre la jaula, quieren destruir el ejército? »

« ¿Qué ha de hacer un ministro acosado por los que al mismo tiempo le piden leyes, nomias y credenciales, libertades y protecciones, el sí y el nó, la luz y las tinieblas? »

« Y qué ha de hacer un país que lleva ya siete meses de esperar su constitución que la espera en silencio, inmóvil, dando pruebas de una cordura desconocida ahora en el mundo, y á quien falta de pan, falta de trabajo, falta de seguridad, se le dice enseñándole con una mano una espada teñida en sangre y con la otra una espada mas cerrada que las de Eleusis:—Si te mueves te pegaré: ten paciencia hasta que los misteriosos alquimistas que hemos tomado á nuestro cargo tu tutoria, saquemos de tu urna un rey ó otra cosa que sea tu panacea y tu piedra filosofal? »

La *Crónica*, al dar publicidad al escrito del cual tomamos los párrafos que acaban de leer, declara que en el fondo está completamente conforme con el criterio con que el señor Rubio la situación de nuestro país, y añade que el señor Rubio, en esta o

es el eco verdadero de las aspiraciones del país honrado, del país liberal, es decir, de la inmensa mayoría de los españoles. De manera, que la primera revolución ha acreditado nuestros temores y ha hecho buenas nuestras previsiones, tan duramente combatidas hace tres años.

Para completar el cuadro de la situación presente, añadiremos á lo espuesto algunos rasgos traza los también por mano amiga.

«Un día decía yo (1) atacando á la minoría: si la libertad religiosa no sirve mas que para ofender las creencias católicas, si el derecho de reunion no sirve mas que para organizar el club, si el derecho de asociacion no sirve mas que para preparar la conspiracion al aire libre, si la libertad de enseñanza no sirve mas que para destruir los vinculos con que este pueblo se va educando, entonces demos un adios á la revolucion, cuya frente sonriente hace seis meses va mostrando ya muchas arrugas, cuya aureola de gloria se va marchitando, cuyo brillo se va apagando mas aprisa de lo que pudiera creerse; y ahora añado: si los grandes debates de la Constitucion no sirven mas que para formular una protesta de odio contra todo lo que fué en otro tiempo, si no nos levantamos sobre aquella atmosfera mezquina, si no impulsamos nuestra obra, si no marchamos por el camino de las grandes y verdaderas reformas, si no venimos á hacer una politica fecunda y positiva, y si no sacamos de nuestra alma vigor para este pueblo enervado, si no encontramos en nuestro pecho fe para estas generaciones desconfiadas y tibias, si no sacamos de nosotros mismos vitalidad para esta raza decaída, si no impulsamos con mano vigorosa y con voluntad varonil esta masa de elementos que la inaccion descompone, si las Cortes Constituyentes no hacen todo eso, y por el contrario, siembran la desconfianza en los ánimos y hieren al país en sus sentimientos mas vivos, entonces, señores, demos un adios á la libertad, porque la hora es suprema, y si en ella no damos muestra de suficiencia y de energia, si no hemos de ser mas que un amargo desengaño, caerá sobre todos nosotros y sobre la libertad una losa sepulcral, de pesadumbre tan grande, que no bastarán á levantarla los esfuerzos de una generacion.»

¿Son estas palabras un ¡ay! de dolor ó un vaticinio? Quizás sean lo uno y lo otro.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

I.

Una de las causas principales de que la libertad no haya logrado echar raíces en España, ha sido la intemperancia de sus partidarios en prometer, cuando se han hallado en la oposicion; y su falta de energia para llevar á cabo sus promesas, al ocupar el poder.

Hé aqui la observacion que asaltaba nuestra inteligencia cuando en la noche del lunes oíamos al señor Figuerola leer desde la tribuna de las Cortes Constituyentes el presupuesto de gastos mas alto que se ha conocido en España.

No haremos nosotros coro á casi toda la prensa revolucionaria, que ha soltado los vientos de su ira contra el ministro de Hacienda de la revolucion; no nos haremos tampoco eco de los frecuentes murmullos con que fué interrumpida aquella lectura por los representantes del país, en cuya inmensa mayoría, por no decir en su totalidad, produjo un efecto deplorable; pero si el patriotismo nos veda oponer obstáculos á la trabajosa marcha del gobierno, seanos permitido al menos lamentar el que las esperanzas de la nacion se hayan visto defraudadas una vez mas, con perjuicio evidente de la libertad, y por culpa de los que antes del movimiento iniciado en Cádiz repetían una vez y otra la palabra *economías* para poner de su lado á los pueblos que soportaban con suma dificultad los tributos impuestos por situaciones anteriores.

Ese clamoreo de la prensa, ese inmenso quejido exhalado por el país al tener conocimiento de la cifra que debe pagar; esa depresion natural del crédito al ver saldado el presupuesto con novecientos millones de déficit próximamente, reconocen en cierta manera una razon justísima, porque no era eso ciertamente lo que habia prometido la revolucion, y no tiene por tanto nada de extraño el que se diga, como nosotros oímos decir á mas de un diputado de ideas avanzadas, que para venir á ese presupuesto era preferible la ominosa situacion que regia los destinos del país en setiembre del año último.

(1) Moret y Prendergast, en la sesion del día 4.